

muestra, por ejemplo, una gaseosa; la sosa, una predilección o *simpatías* por el ácido cítrico que por el carbónico, y una vez en contacto estos cuerpos, en medio adecuado, la sosa se separa bruscamente del ácido carbonico, que huye despavorido y tumultuoso, mientras que aquella se asocia íntimamente con su nuevo pretendiente, el cítrico, para formar un solo cuerpo. ¿Y esa formación de cristales preciosos, variados y de formas geométricas tan bien definidas, con que se asocian ciertos minerales cuyas dispersas moléculas vagan al azar? ¿Y esas preferencias del imán, siendo indiferente para algunos minerales, y atrayendo con vigor irresistible a otros? Pues si son ciertas esas fuerzas espontáneas de los minerales, algo más hay en ellas que la inercia a que se les supone sometidas. Y una vez colocados ya en este terreno de las suposiciones y la fantasía, voy yo más allá. ¿Por qué si tienen vida propia; a su manera, no han, también, de tener espíritu? Y si esto fuera así, y este espíritu estuviese dotado de reflexión, mi hacha de acero, me calificaría como el más ingrato de los hombres, si yo, que tantas trivialidades llevo publicadas, no dedicase una a su memoria.

Mi hacha no es un hacha ordinaria. Forjada y templada por el hábil herrero Máximo, en Puebla de D. Fadrique el año 1884, y cuyo peso alcanza 3k, 300, es un objeto de mi veneración. A ella debo mi salud, y el que, siendo ya sexagenario, mis fuerzas físicas se conserven en perfecta integridad. Y no es solo mi salud corporal la que conserva; es que mis melancolias, esa maldita neurastenia, plaga de los tiempos modernos, ha sido aliviada muchas veces por esa bendita herramienta, conduciendo a lo largo de un astil y trasmitiéndolo a un tronco de madera, ese terrible exceso de fluido nervioso, que aturdió mi imaginación, y que esa fuerza enorme, que, exagerando mis impresiones, producíame un abatimiento insuperable.

Y no crean mis lectores que esto no es razonable y hasta científico. De todos los exports modernos, destinados a equilibrar las fuerzas físicas humanas, regulando

la potencialidad anímica, por aquello del *mens sana etc.*, ninguno hay tan completo ni tan sencillo como el export del hacha. No hay músculo del organismo que no trabaje; las piernas, los lomos, los brazos, el pecho y el cuello pónense en funciones, con una regularidad bastante equilibrada. Claro que puede haber accidentes, como en todos los exports; pero es que también, como en todos ellos, se necesita cierta habilidad. Hay que fijarse en la dirección de las fibras y nudos: colocarse de modo, que no puedan repercutir los golpes sobre alguna parte del cuerpo; en los golpes de través, evitar que los trozos vuelvan sobre el individuo... Y otra porción de detalles que la experiencia va enseñando. No es extraño que a pesar de todas las precauciones, *lo sé por experiencia*, se sufra algún accidente ¿pero qué export no los tiene? El balompié, el ténis, el kis, la pelota, el polo, el alpinismo, las carreras, etc., ¿no han causado multitud de contratiempos? El que no quiera exponerse a ellos, no le queda más recurso que mantenerse en su casa o pasear por las aceras, en donde estará seguro si la casa no se hunde o no le cae una cornisa.

Con respecto a considerar este export como ordinario, vulgar y sin emociones, no es cierto; cuando cede la compacidad de ese tronco por golpes hábiles y enérgicos, se experimenta un placer indefinible. Y con respecto a su ordinariedad, yo me enorgullezco, cuando sé que el gran Glaston, primer ministro de Inglaterra, y el actual Kaiser de Alemania, han ejercitado este export favorito... ¡Loor, pues, al hacha!

PHILOS.

UN BANQUETE

El domingo próximo pasado tuvo lugar en esta villa el banquete con que algunos amigos obsequiaron a D. Fernando Carrasco.

Se celebró en las casas consistoriales, y asistieron unos cincuenta comensales.

Hubo discursos. En uno de ellos se dijo que el Sr. López-Ballesteros había cometido una grave equivocación con imponer en este pueblo la hegemonía de plan-

tas exóticas, (oído a la caja, don Dionisio) cuya equivocación había que combatir a toda costa y con la mayor constancia, pues era depresivo para este país, que por ser cabeza de distrito, por su superior cultura y por otro cúmulo de circunstancias debe figurar en primera línea, se hallase supeditado y viva en la esclavitud de otros pueblos que no reúnen aquellas condiciones, ni con mucho.

El festejado dió las gracias, atribuyendo el acto que realizaban sus amigos a su designación para ocupar el puesto que había vacante en la diputación provincial.

Todos los reunidos pidieron que hablara el también asistente D. Ambrosio Ballesta López. Sin duda este se hallaba distraído y no advirtió al principio la invitación, pero como se insistiera en ello, no tuvo más remedio que mostrarse complaciente y levantar también su copa, diciendo textualmente. "Después de lo que acaban de manifestar los dos señores que han hecho uso de la palabra, yo no tengo otra cosa que decir más, que me adhiero y estoy en un todo conforme con sus manifestaciones."

Ya lo sabe D. Dionisio de Motos: D. Ambrosio está de acuerdo con que es menester combatir a toda costa las plantas exóticas y las hegemonías depresivas.

El banquete, en nuestra opinión, ha sido la solemne consagración de una disidencia liberal. Nada tiene de particular que el festejado lo atribuya a lo que dejamos dicho; pero eso a nadie puede hacérsele creer, porque los allí reunidos, lejos de estimar como un acto que merecía su celebración el que el Sr. Carrasco haya venido a ser Diputado provincial, de seguro que no había uno que no pensara en la derrota que implica ese acto, ya que la lucha estaba empeñada por la alcaldía y para ser Diputado ha habido necesidad de dejar de ser alcalde.

Así lo entendemos nosotros. Lo que no podemos entender, ni entenderemos, es que D. Ambrosio estime que es preciso combatir las plantas que precisamente le prestan su savia y a expensas de las que se viene nutriendo años y años.

¡Ah! Pero eso se remedia bien pronto. Luego se escribe una carta en la que se dice, que la picara materia, ahita en aquellos instantes, no supo exteriorizar los anhelos del espíritu, y que solo por eso salió un poco deficiente la improvisación.

Aquí de los precedentes que bien pudiera invocarlos, mejor que nosotros, el Sr. López-Ballesteros.

Esta manera llana, sencilla y sincera como siempre servimos a la verdad, de seguro que nos valdrá en esta ocasión, o una querrela, o un... anónimo de los que casi a diario nos visitan.

¿Estamos de acuerdo?

EL BAILE DE ANIMAS...

...y continuamos nuestro camino.

Llegamos. Al abrir la puerta, un vaho caliente azotó nuestros rostros, y escuchamos un sordo murmullo, un rasguear de guitarras y un animado repicar de crótalos. Y penetramos en pleno baile...

Rebosa la fiesta, toda, una alegría jacarera. Siguiendo el contorno de la habitación, sentados en rústicos bancos y en sólidas sillas, estaba el concurso. Abrazado a la guitarra con la siniestra mano, rasguendo en ella con la diestra, el tocador arrancaba al instrumento bulliciosos sonos y, entornando lánguidamente los ojos, cantaba incansable, desgarrando las notas de una y otra parrandas:

Dos estrellas se han perdido
y en tu cara están las dos...

En el centro, felices, objetos de la general curiosidad, dos mozos y dos mozas trenzaban las sencillas figuras de la arcaica danza...

Terminaron aquellos danzarines y comenzó la "puja"; pingüe fuente de ingresos para *Las Benditas Animas del Purgatorio*, que decía plañideramente el mayordomo, y en la puja, para demostrar su mayor amor hacia la dueña del corazón, o, bien, para dar muestras de una rumbosidad y fachen-das mayores que un presunto contrario, o, simplemente llevados del deseo de ser el más desprendido, los mozos elevan prodigiosamente el tipo de la subasta del baile. Pughan por obtener el preciado galardón de ser el triun-